

REFLEXIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD NACIONAL COSTARRICENSE

Erika Gólcher

Abstract

This article contains reflections on the forging of Costa Rica's national identity and its component parts. Both objective and subjective elements began to develop from the time of the Spanish conquest and culminated in the emergence of a national identity consolidated by the Liberal State to justify and legitimize its project of domination. The relationship between national identity and the state became the norm, legitimizing the existing mode of production from the 1850's onwards. The current onslaught of the world economy threatens to obliterate national identities. For this reason, it is important to reflect upon the origin, development and future destiny of Costa Rica's national identity.

Resumen

El artículo reflexiona en torno a la forja de la identidad nacional costarricense y sus elementos constitutivos. Elementos objetivos y subjetivos que inician su desarrollo en la época de la conquista y que culminan en una identidad nacional sistematizada por el Estado Liberal en pro de justificar y legitimizar su proyecto de dominación.

La relación identidad nacional-Estado se convierte en norma, relación en donde la identidad nacional legitima el modo de producción existente, como se constata a partir de la década de 1950.

La época actual es fuente de cuestionamientos en torno a la identidad nacional ante el embate masificador de la economía mundial. Por eso es necesaria una reflexión sobre la forja, el desarrollo y el destino de la identidad nacional costarricense.

I. Identidad Nacional

La historiografía costarricense usualmente ha marginado el estudio analítico de la identidad nacional del costarricense, y los conocimientos en este campo surgen como meros apéndices del análisis de otros campos de investigación en lo político, lo económico, lo social o lo cultural. En sí, el estudio propio de la identidad nacional ha sido soslayado por los historiadores en pro de otros niveles de investigación.

En parte este olvido de los estudiosos de la historia se debe a que pocos campos de la historia son tan ambiguos como el de las mentalidades colectivas, en el que hasta el

presente existe un cuestionamiento en torno a si pueden aplicarse herramientas científicas a los sistemas de pensamiento¹; esos sistemas de pensamiento que predominan en la mente de los hombres de una sociedad en una época determinada y que son los que en última instancia determinan el movimiento de la historia misma.

Anteriormente, los campos que hoy son el objeto de estudio en la historia de las mentalidades eran analizados desde el punto de vista económico, político o religioso. Es por tanto evidente, que hasta donde la materia concierne: *"La historia de las mentalidades no es nada nueva, si la emergencia del término en nuestra lengua*

representa un nuevo punto de partida, debe ser en la manera que será tratada esta materia que es nueva"². Es entonces apremiante que la historiografía costarricense de sus primeros pasos en torno a tratar de reconstruir los sistemas de pensamiento que se han desarrollado en la sociedad costarricense.

Dentro de este campo tan extenso y complejo de las mentalidades colectivas, la comprensión de la forja y el desarrollo de la identidad nacional de un pueblo se convierte en un gran reto para los estudiosos de la sociedad nacional. En la reconstrucción de esos sistemas de pensamiento, el comprender el proceso por medio del cual un individuo se identifica plenamente con otros individuos en la búsqueda de objetivos compartidos, nos brindaría una serie de repuestas para la comprensión global de la evolución de la historia costarricense.

Pocos términos son tan ambiguos, es decir que pueden entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones, como el de identidad nacional y ello a causa de la complejidad de relaciones que comprende. Jacques Le Goff en sus análisis sobre la historia de las mentalidades, las sitúa: "...en el punto de unión entre lo individual y lo colectivo, entre el tiempo de larga duración y el cotidiano, entre lo inconsciente y lo intencional, entre lo estructural y lo coyuntural, entre lo marginal y lo general."³, y lo mismo podemos establecer para el concepto de identidad nacional, el cual debe su complejidad a que abarca una multitud de correspondencias de hechos.

¿Cuáles son los elementos constitutivos por los que se reconoce que una sociedad posee una identidad nacional? ¿Es meramente esa identidad un vínculo jurídico y político, permanente y continuo, con el Estado? O por el contrario, ¿parte esa identidad únicamente de un sentimiento, de un ideal?

Los estudios clásicos se dirigieron en dos direcciones contrapuestas en el análisis de la comprensión de la identidad nacional⁴. Una de ellas, la llamada concepción objetiva de la identidad nacional, fundamenta que la misma surge cuando hay elementos de

hecho, tales como el compartir un mismo territorio, hablar una misma lengua, practicar una misma religión, pertenecer a una misma raza o desarrollar una cultura.

Compartir un mismo territorio, un espacio geográfico que asegure y mantenga el desarrollo de una sociedad particular, puede ir creando una identificación entre los individuos que comparten el espacio geográfico. Para esta concepción, el hablar una misma lengua genera un gran sentido de identificación entre los grupos humanos que los hace desear compartir objetivos comunes. Los objetivistas sostienen que los elementos de mayor incidencia en la creación de una identidad residen en la práctica de una religión común que identifica plenamente a sus creyentes en torno a dogmas que justifican su unidad, o, el pertenecer a una misma raza que los identifica como diferentes a otras sociedades⁵. El desarrollo de una cultura con su particular cosmovisión del mundo y sus prácticas materiales es también un elemento de gran peso en la constitución de una identidad nacional.

Pero por sí solos estos elementos, por más grande que sea su importancia, no pueden justificar la creación de una identidad nacional, y,

"El error de la teoría objetivista ha sido disociar cada uno de estos diversos elementos constitutivos, elevándolos a la categoría de elemento esencial."⁶

La otra concepción, la subjetiva, no fundamenta la identidad nacional en un elemento objetivo (raza, religión o cultura), sino en un elemento particularmente subjetivo: la conciencia nacional voluntaria producto de compartir una larga evolución histórica. Para los subjetivistas la identidad nacional es, "un alma, un principio espiritual".

Esta concepción define a la identidad nacional por medio de elementos de orden ideal y espiritual; es decir, es el producto de un estado de conciencia común a todos los miembros que componen un grupo determinado y que de manera voluntaria deciden compartir una identificación con objetivos comunes, objetivos que los llevan a

manifestar serias diferencias con otros grupos similares.

Creemos, sin embargo, que ambas concepciones no se contraponen, más bien son interdependientes. Así, sostenemos que la identidad nacional no puede devenir únicamente de elementos objetivos como el compartir una misma lengua, raza o religión, que son elementos esenciales en la formación de una identidad; sino que estos elementos para cumplir su papel de identificadores deben venir acompañados de un sentimiento de misión, de unión, de una conciencia nacional de pertenencia que genere ideales en torno a esa identidad. En el análisis de la identidad nacional ambos elementos, los objetivos y los subjetivos, deben utilizarse.

Ambas concepciones fueron utilizadas, por décadas, en el estudio de la identidad nacional, desarrolladas principalmente por los estudiosos del derecho internacional⁷. Cuando el concepto de identidad nacional comenzó a ser objeto de estudio de otros campos de investigación como la sociología, la antropología, la filosofía y la historia, entre otras, nuevos avances teóricos se dieron en torno al principio de identidad nacional, principalmente en el análisis de la relación identidad nacional con el Estado.

Los avances teóricos de mayor impacto en la comprensión de la identidad nacional, residen en la formulación de un principio que sostiene que debe haber congruencia entre la identidad nacional y el Estado. En donde el sentimiento de identidad es enmarcado dentro del sistema de valores de una sociedad para ser utilizado como una teoría de legitimidad política, que deriva de las necesidades del régimen de producción dominante en una sociedad determinada. En otras palabras, la identidad nacional deviene en legitimadora de un modo de producción y de un Estado cuya labor principal es sostener ese sistema económico, así la identidad nacional *"...es utilizada para justificar la existencia de unidades políticas centralizadas y de un entorno político-moral en que tales unidades se consideren norma."*⁸.

En una sociedad dividida en clases, los valores dominantes coinciden en términos generales con las necesidades ideológicas de

la clase dominante. El interés nacional es el interés de la clase dominante que logra el control de las instituciones estatales y que necesita imponer una homogeneidad cultural para consolidar sus intereses como clase y en este proceso la identidad nacional es manipulada por el sector dominante para justificar su proyecto, *"...no es que la identidad nacional imponga la homogeneidad, sino que una sociedad clasista obligatoria e inevitablemente impone una homogeneidad que acaba aflorando como identidad nacional."*⁹. Es por esto que la identidad nacional no hace más que reflejar la necesidad objetiva de la homogeneidad.

Sin embargo, esta homogeneidad basada en la identidad nacional no es tan simple, porque se da el caso frecuente de contradicciones objetivas entre fracciones de la clase dominante. Esto quiere decir que es posible, *"...encontrar al interior de la clase dominante contradicciones que conducen a alguna de sus fracciones a asumir valores distintos de las otras. Por ejemplo, puede encontrarse una fracción con valores más nacionalistas, frente a otras que asumen valores foráneos. Igualmente en el sistema de valores de una sociedad y en la identidad nacional se encuentran presentes manifestaciones de los valores de las clases subordinadas, porque la dominación no es un fenómeno mecánico sino dialéctico"*¹⁰.

Este proceso implica que por imposición de la clase dominante la totalidad de la sociedad asume como propios los intereses de la clase que controla el aparato estatal. La identidad nacional con sus valores homogeneizantes se va transmitiendo informalmente a través de la familia y formalmente por medio del sistema nacional de educación y la religión que juega un papel fundamental con el sistema de valores, creencias y dogmas que transmite.

La identidad nacional es esencialmente una imagen histórica. Una imagen que se extiende a través del tiempo, atrás hacia un pasado recordado y adelante hacia un imaginado futuro. Mientras más consciente es la gente de su historia, más fuerte y poderosa es su identidad nacional. Podemos establecer que la identidad nacional se fundamenta en

tres pilares fundamentales de transmisión: familia, educación y religión.

II. La forma de la identidad nacional costarricense

Con esta base es que debemos comenzar a reflexionar en torno al nacionalismo costarricense y el primer cuestionamiento que surge es: ¿Cuándo comienzan a aparecer los elementos de la identidad nacional costarricense y ese sentimiento de pertenencia e identidad?

Nos atreveríamos a decir que ese proceso se inició hace poco menos de 500 años, cuando el encuentro violento entre la cultura indígena y la española particularizó la conquista. Debido a la configuración geográfica de nuestro territorio y a las características específicas de las sociedades indígenas asentadas en él, conjugadas con los intereses de los españoles hacia esta zona, modelaron el proceso de conquista de una manera muy particular. Es desde ese momento en que se comenzó a señalar el derrotero de nuestra identidad.

De esa conquista que se llevó a cabo a fuego y muerte tiene nacimiento una nueva sociedad, hija de los vencedores españoles y de los vencidos indígenas. Una sociedad con nuevas estructuras económicas, políticas e ideológicas que busca satisfacer los intereses de los vencedores¹¹. Pero estos vencedores tuvieron que adaptarse a las condiciones del territorio y de las sociedades que querían dominar. El largo proceso de la conquista de Costa Rica se caracterizó por la utilización de la violencia civil, militar e ideológica por parte de los conquistadores, pero nuestras sociedades indígenas ofrecieron una firme resistencia ante esta imposición y esto modeló, desde este momento, parte de nuestra identidad nacional.

En la época colonial, lo poco atractivo de nuestro territorio para los españoles por su falta de minerales y la escasez de mano de obra indígena por el holocausto, terminaron en producir que el conquistador se convirtiera en labriego, aunque esto no significara

que no predominara el sistema de castas. De esta época lo más relevante para el tema que nos interesa son tres elementos: primero, que el aislamiento y la marginalidad política de la Provincia provocaron que los labriegos tuvieran que ocuparse de las cosas públicas, lo que fue creando una experiencia política y el reforzamiento de la participación en el cabildo, y cuando se viene el proceso independentista ésta era la institución política más importante de la Provincia de Costa Rica.

El segundo elemento radicó en la aparición de la Virgen de los Angeles, una virgen aparecida ante una mestiza y que significó el inicio de una creencia promulgada por todas las clases sociales. El elemento religioso comenzó el proceso de identificación nacional al ser transmisora y conservadora de la herencia cristiana y fiscalizadora de los valores morales que cohesionaban a la sociedad colonial costarricense.

El tercer elemento es la importancia que tuvo la familia, la escasez de mano de obra obligó a los colonos a consolidar la familia extensa, ya que su supervivencia dependía de la mano de obra que pudiera adquirir y esta solo podía provenir de su misma familia; así se establece la práctica de las grandes familias para poder trabajar el campo. Fue en el grupo familiar en donde se transmitió informalmente el sistema de valores establecido previamente por el sistema religioso¹².

Es en los primeros años de vida independiente que comienzan a germinar con fuerza los elementos distintivos del ser costarricense que van configurando nuestra identidad nacional. Ya para estos años estaban establecidos elementos básicos para la forja de la identidad: se tenía conciencia del espacio geográfico que enmarcaba a la sociedad costarricense, al menos en los pueblos y villas se hablaba un mismo idioma, se practicaba la religión católica por toda la población blanca y mestiza y la evangelización continuaba dando sus frutos con los indígenas, y se tenía conciencia de pertenecer a una misma raza y cultura cristiana.

Unidos a estos elementos objetivos se fueron desarrollando con la independencia,

una serie de elementos subjetivos que van a devenir en los elementos distintivos del ser costarricense. Uno de ellos es el pacifismo, nuestros antepasados al no tener que luchar militarmente en contra del Imperio español y debido a la pobreza de la región no desarrollaron un espíritu de lucha y más bien optaron por vivir con la paz. Es por eso que llama mucho la atención que el primer ordenamiento jurídico fuera llamado el Pacto de Concordia¹³, en el cual se declaraban los derechos y las libertades de los costarricenses; y, que nuestro primer Jefe de Estado, Juan Mora Fernández, fuera un educador y no un caudillo militar.

El consenso, el tratar de buscar los términos medios, sin extremismos, se convierten en parte de esa forja de la identidad nacional desde los primeros pasos como Estado independiente.

Otro elemento constitutivo de nuestra identidad fue el respeto a las libertades y derechos del individuo. Inspirados en el liberalismo ilustrado concibieron una sociedad libre, racional y responsable ante sí misma y las demás, sin esclavitud, y en donde los derechos civiles, la salud y la educación se convertirían en los pilares del desarrollo¹⁴.

La igualdad de los ciudadanos, garantizada por las leyes constitucionales, devino otro elemento de la identidad nacional. Un sentimiento de igualdad que nacía no de las diferencias de clase socio-económicas, sino de un sentimiento de que todos eran iguales ante la ley. Este elemento, que es un fenómeno muy particular de la sociedad costarricense, fue producto -y aquí me aventuro con una hipótesis- de la gran movilidad social existente y de la pobreza generalizada de la región. Este elemento necesitaría de un mayor análisis para su comprensión global, pero es de recalcar que es uno de los elementos que más se enfatiza en el discurso oficial, hasta la época presente.

Otro elemento que comenzó a configurarse en esta época como parte de nuestra identidad nacional fue un sentimiento de superioridad sobre otras sociedades. El costarricense comenzó a sentirse diferente a los centroamericanos: el desarrollo econó-

mico, social y político enmarcado en la paz, la igualdad y la libertad desarrolló un sentimiento de superioridad ante las cruentas situaciones vividas por los países vecinos. Superioridad que se ve reforzada por la creencia en la pureza racial del costarricense y en la poca población de indígenas en nuestra tierra¹⁵.

En conjunto estos elementos objetivos y subjetivos fueron configurando desde la conquista y a través de la colonia y las primeras décadas de vida independiente los rasgos distintivos de la identidad nacional del costarricense, transmitidos de generación en generación por la familia y el sistema religioso. A estos elementos se le empezó a unir el sentimiento de compartir un pasado histórico con experiencias comunes, como lo fue la Campaña del 56.

III. Identidad Nacional y Estado

Llegados a este punto es que nos surge un segundo cuestionamiento: ¿En qué período fue que estos elementos objetivos y subjetivos fueron interrelacionados para formar una identidad nacional bien definida? ¿A qué motivos específicos correspondió la formación de la identidad nacional?

Según nuestra definición de identidad nacional, es necesaria la existencia de unidades políticas centralizadas y de una compleja división del trabajo para que la identidad nacional se desarrolle como parte de un proyecto de la clase social dominante, que necesita justificarlo y para esto exige una homogeneidad de identificación. Reiteramos que no se trata de que la identidad nacional imponga la homogeneidad, sino que ésta no hace más que reflejar la necesidad objetiva de homogeneidad para un modo de producción determinado.

Creemos que es en la época liberal costarricense, a partir de 1882, en que se modeló la identidad nacional como parte fundamental de un proyecto de Estado. La ideología liberal y el desarrollo de las estructuras capitalistas necesitaba de un elemento básico de cohesión y justificador de

su modelo de desarrollo, y este elemento cohesionador provino del desarrollo de la identidad nacional que terminó por identificar a la sociedad entera con el proyecto de las clases dominantes.

Es por esto que el Estado liberal se dedicó con especial ahínco a formular una identidad nacional que le brindara unidad y cohesión a la sociedad costarricense. Para mantener la unidad estatal alrededor del proyecto liberal era necesario tener una identidad propia que sirviera de marco integrador alrededor del "progreso" liberal, *"...Es necesario destacar que los elementos de la identidad nacional se habían venido formulando desde tiempo atrás, pero es en la época liberal cuando se presenta un proyecto de sistematización, por parte del Estado, de esos elementos; esta sistematización obedece a todo un modelo de desarrollo que necesitaba para su sobrevivencia de una identidad nacional..."*⁹⁶. Así se rescataron los elementos que habían venido perfilándose desde la conquista.

Como parte de este proceso de sistematización de la identidad nacional los liberales dedicaron sus esfuerzos a fortalecer los elementos de la identidad: se escribió la historia del país, lo que era fundamental porque la identidad nacional es esencialmente una imagen histórica; se emularon hechos históricos, porque uno de los elementos que más incide en la formación de la conciencia nacional es el haber compartido alguna experiencia histórica, como lo fue la Guerra del 56; se promovieron héroes, que en sí representan lo mejor del pueblo y son fuente de inspiración, en este proceso la figura de Juan Santamaría fue primordial; comenzó un rescate de las costumbres y tradiciones, es el inicio del costumbrismo en las artes y la literatura nacional; se elaboraron los primeros mapas del país, porque el mapa nacional es el signo material que identifica a los pueblos con su territorio.

Conjuntamente con este proceso se desarrolló una política estatal en el campo cultural que llevó a la creación de una serie de instituciones que fueron clave para fortalecer la identidad nacional como : la

Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Teatro Nacional, el Instituto Físico-Geográfico y el Museo Nacional⁹⁷.

El sistema nacional de educación en manos del Estado liberal se convirtió en el medio de comunicación ideal para transmitir la identidad nacional. Fue en estos años que uno de los pilares fundamentales de la identidad, el sistema educativo, pasa totalmente a manos de las instituciones estatales cuando el poder estatal llega a su plena consolidación y unifica las principales directrices de la actividad educativa que culmina con la Reforma Educativa de 1884-1889. Con esta reforma educativa la identificación Estado-identidad nacional llega a su máxima expresión, el sistema educativo se convirtió en el mecanismo formal de transmisión de la identidad nacional⁹⁸.

En éstos momentos la creación de la identidad nacional correspondió a un proyecto de Estado, que necesitó de un justificador de su modelo de desarrollo y que lo llevó a aumentar su intervención en la esfera ideológica para justificar el orden establecido y unir al pueblo en pos de un mismo ideal: el progreso liberal. La sistematización de la identidad nacional fue un gran logro para el Estado liberal, ya que la misma se utilizó para justificar el establecimiento de un Estado centralizado con políticas liberales y además le dio unidad y conciencia a lo nacional.

Es a partir de esta época que se puede hablar de una conciencia a nivel nacional de nuestra propia identidad y también que es a partir de estas fechas que el estado costarricense toma en sus manos la definición de la identidad nacional costarricense para justificar su modelo de desarrollo. El sistema capitalista liberal necesitaba del desarrollo de una cultura estandarizada, homogénea y centralizada que penetrara en la sociedad entera y no solo en minorías privilegiadas, *"Y así surge una situación en la que las culturas santificadas y unificadas por una educación bien definida constituyen prácticamente la única clase de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente y con ardor a aquellos que comparten sus mismos valores"*⁹⁹.

La fusión de identidad nacional y Estado se convierte en norma, y supone el establecimiento de una sociedad anónima e impersonal con individuos atomizados intercambiables que mantiene unidos por encima de todo una identidad común y un sentimiento de pertenencia.

La primera mitad del siglo XX no significó cambios de relevancia en esta unión entre Estado e identidad nacional. La familia, la religión y el sistema educativo se convirtieron en los pilares de la transmisión de la identidad al pueblo costarricense, que los unió en torno a un imaginado futuro de "progreso" liberal. Así, la identidad nacional se convierte en la depositaria natural de la legitimidad política, es en estas condiciones que el individuo quiere estar políticamente unido a aquellos, y sólo a aquellos que comparten su misma identidad. La posterior crisis del Estado liberal no significó un cambio en la identidad nacional, en tanto no surgiera un nuevo modelo de desarrollo que necesitara ajustar el concepto.

A partir de 1950 con el ascenso al poder de nuevos grupos sociales, con proyectos y orientaciones novedosos en torno al papel del Estado en la sociedad y la economía costarricense y con el inicio de una serie de reformas, especialmente económicas, que tenía como objetivo un mayor desarrollo de las estructuras capitalistas y, "... *permitir que elementos de los sectores medios de la sociedad se fueran convirtiendo paulatinamente en nuevas fracciones de la burguesía costarricense,*"²⁰ la identidad nacional en el discurso oficial va a acentuarse. Los nuevos sectores que controlan el aparato estatal, para llevar a cabo su proyecto de dominación, van a utilizar la identidad nacional como legitimadora y justificadora de la nueva orientación del Estado.

El nuevo proyecto de dominación estatal, basándose en los tres pilares fundamentales: familia, religión y sistema educativo, sigue controlando los aparatos ideológicos. En donde el concepto de identidad nacional ocupa un rol fundamental como legitimador del orden social y económico existente y como portador de un sentimiento de identificación y pertenencia

para justificar el perseguir objetivos comunes como sociedad.

Para la clase dominante era imprescindible unificar el consenso a su proyecto y es por esto que retoman la identidad nacional y profundizan el poder estatal en el sistema educativo y la cultura nacional.

Entendamos que la identidad nacional, a partir de los 50, no es que se transforma o cambia sus elementos constitutivos; esto no ocurre porque el modo de producción siguió siendo el mismo con una estructura capitalista, lo que varía es el rol del Estado y una nueva composición de la clase dominante. Es por esta razón que la identidad nacional permanece inalterable en sus elementos constitutivos, lo que cambia es que se le da mayor realce a algunos de los elementos ya establecidos en el discurso oficial sobre identidad nacional.

La democracia y la paz se convierten en los elementos ejes sobre los cuales el Estado benefactor va a centrar su elemento de cohesión en torno a la identidad nacional. El discurso oficial basa la identidad nacional alrededor de estos dos conceptos y se transmite continuamente la perfección del sistema democrático vigente y la paz económica y social que se disfruta. Ambos conceptos fueron reforzados con un hecho clave, como lo fue la abolición del ejército nacional y podemos decir que es sobre ellos que se ha sustentado la identidad nacional costarricense hasta el presente.

Es notorio que, en este proceso de reafirmación de los elementos de paz y democracia, se reforzara un tercer elemento que estuvo presente en la identidad nacional desde los primeros años de vida independiente: el sentimiento de superioridad sobre otras sociedades; ya no solo sobre los otros países del Istmo Centroamericano, sino también sobre América Latina en general.

Para el costarricense su pacifismo y su democracia son ejemplos ante el mundo, que las otras sociedades deben imitar. Nunca fueron estos elementos más utilizados que en la época de la crisis centroamericana, en la década de los 80, cuando el ex-Presidente Oscar Arias (1986-1990) para legitimar internamente su Plan de Paz, dirigió su

discurso en torno a estos tres elementos: paz, democracia y el ejemplo de Costa Rica para los otros países centroamericanos. Así se justificó y legitimizó un proyecto de Estado con la identidad nacional, que formó gran consenso y apoyo para el Plan de Paz por parte del pueblo costarricense.

IV. Identidad Nacional y Masificación

La tendencia reciente de la identidad nacional costarricense es verse enfrentada ante la masificación que impone el consumismo, desarrollado por las nuevas tendencias de la economía mundial. Este fenómeno no es exclusivo de la sociedad costarricense, es un fenómeno mundial sostenido por el neo-liberalismo y el libre comercio que lo que pretenden es fomentar el consumismo; consumismo que encuentra su razón de ser en la masificación y la homogeneización.

En la era contemporánea, solo acaban sobreviviendo las culturas dominantes sostenidas por los Estados. Las culturas populares y las tradiciones lo hacen solo artificialmente mantenidas por esos mismos Estados, en tanto sirvan para legitimar su proyecto de homogeneización; aunque predique, defiende y conserve la diversidad cultural, de hecho impone la homogeneidad que lo que pretende es que todos pensemos igual, sin cuestionamientos ni criterios.

La escuela, los medios de difusión masiva, la prédica religiosa, el discurso político y los otros mecanismos de socialización como el grupo, el barrio, la familia, todos reproducen la identidad nacional hasta el punto de que el individuo los incorpora en su personalidad básica, y así se legitima y fundamenta la política económica y social, ya no solo de la clase dominante, sino de los centros internacionales de poder²¹.

Costa Rica vive en estos momentos un período de transición de un Estado benefactor a un Estado neo-liberal. Esta transición ha provocado, por su inestabilidad,

una seria crisis en los tres pilares fundamentales de transmisión de la identidad nacional y de los valores costarricenses: la familia, la religión y el sistema educativo. Esto explica en gran parte la pérdida de identidad ante los embates de la masificación mundial.

Concluimos esta reflexión sobre la identidad nacional, resaltando este fenómeno económico mundial cuyo objetivo es crear un sistema de valores masificadores y consumistas, en donde lo fundamental es el tener y no el ser. En tanto este fenómeno no sea cuestionado, Costa Rica no podrá recuperar su verdadera identidad, escondida en las raíces de su historia.

Notas

1. En: Le Goff, Jacques. Las mentalidades ¿Una historia ambigua?. *Cuadernos de Historia* No 28, 1981, p6-7; el autor analiza los diversos factores que hacen del campo de las mentalidades colectivas un campo novedoso de estudio.
2. Diversos autores, principalmente norteamericanos, sostienen que el campo de estudio de las mentalidades colectivas no es nuevo; que la materia en él tratada siempre ha sido estudiada por otros campos como la política, la filosofía y las ideologías. Para ampliar, ver: Gilbert, Felix. *Intellectual History: Its Aims and Method*. New York: W.W.Norton and Company, 1982, p.143-152.
3. Le Goff, Op Cit, p4.
4. Uno de los autores que mejor sintetiza la teoría clásica en torno a la identidad nacional, es: Rousseau, Charles. *Derecho Internacional Público*. Barcelona: Ediciones Ariel, cap I.
5. Es sobre todo el elemento de raza, el que dentro de la doctrina objetivista de la escuela alemana, ha sido elevado al rol de elemento creador de la identidad nacional. Para profundizar en la importancia del racismo para la escuela alemana, consultar: Sauter, Franz. *Racism and Nationalism*. New York: Mc-Graw Hill Book, 1978.
6. Rousseau, Op Cit, p85.
7. Los estudiosos del derecho internacional público fueron los que más profundizaron en el análisis de las identidades nacionales y a ellos es que se debe en gran parte el desarrollo de la teoría clásica de la identidad nacional.
8. Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza Editorial, 1988, p17.
9. Kedourie, Elie. *Nationalism*. London: 1976, p74.
10. Daniel Camacho analiza lo que denomina como la dominación interiorizada desde una perspectiva de su funcionamiento, su significado ideológico y cultural y su influencia en las decisiones políticas.

- En: Camacho, Daniel y otros. *América Latina, ideología y cultura*. San José: Ediciones FLACSO, 1982, pp.159-163.
11. Paulino González establece muy claramente cuales fueron los intereses económicos, políticos e ideológicos de los conquistadores, los cuáles se enfrentan a los intereses de las sociedades indígenas. Ampliar en: González, Paulino. "La Conquista". En: Murillo, Jaime. *Las instituciones costarricenses de las sociedades indígenas a la crisis de la República liberal*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
 12. La importancia de la familia extensa en la época colonial puede profundizarse en : Meléndez, Carlos. "La colonia". En: De la Cruz, Vladimir (Director). *Historia General de Costa Rica Vol II*. San José: Euroamericana de Ediciones, 1989, pp.363-433.
 13. El texto del Pacto de Concordia y sus implicaciones pueden encontrarse en: Jiménez, Mario Alberto. *El desarrollo constitucional de Costa Rica*. San José: Editorial Juricentro, 1951, pp.25-41.
 14. Para una mayor comprensión de los pilares fundamentales de la ideología liberal, recomiendo a: Gentil, Pánfilo. *La idea liberal*. México: Editorial Uthea, 1961.
 15. Juan Rafael Quesada en su investigación de historiografía sobre el discurso que se construye en torno a la celebración del "Día de la Raza", explicita claramente cómo el costarricense se sintió superior por no tener en su sangre herencia indígena. El análisis demuestra que uno de los fundamentos del discurso oficial era esta supuesta pureza del pueblo costarricense. Quesada, Juan Rafael. *América Latina, memoria e identidad: 1492-1992*. San José: Editorial Respuesta, 1993.
 16. Para ampliar sobre la conformación de la identidad nacional en la época liberal y cómo fue que el Estado sistematizó y homogeneizó esa identidad, consultar: Gólcher, Erika. *Consolidación del Estado Liberal: imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)*. San José: Publicaciones de la Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica, 1993.
 17. Idem, pp.10-17.
 18. La organización del sistema educativo en manos del Estado y la importancia de la Reforma Educativa como creadores de consenso en torno al modelo de gestión de las clases dominantes, es el tema central de: Fischel, Astrid. *Consenso y represión*. San José: Editorial Costa Rica, 1987.
 19. Gellner, Op Cit, p82.
 20. Las transformaciones económicas, políticas y sociales de la sociedad costarricense a partir del 48 son profundizadas por: Rovira, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: Editorial Porvenir, 1982.
 21. Camacho, Op Cit, pp.159-160.